

Un enfoque de pesca basado en los derechos humanos

La adopción de un enfoque regido por los derechos humanos para la pesca y las comunidades pesqueras no es algo facultativo sino una auténtica obligación.

La Conferencia mundial sobre la pesca en pequeña escala organizada conjuntamente por la FAO y por el Gobierno de Tailandia del 13 al 17 de octubre, bajo el lema oficial de “Garantizar la pesca en pequeña escala: pesca responsable y desarrollo social unidos”, también conocida como Conferencia GPPE, ha resultado en gran medida un hito histórico.

Se trataba de la primera ocasión en que la FAO tomaba la iniciativa de organizar una reunión consagrada exclusivamente a la pesca a pequeña escala. Por si esto no fuera poco, se redoblaron los esfuerzos dirigidos a garantizar una presencia significativa de organizaciones de pescadores y de organizaciones no gubernamentales (ONG) de apoyo al sector. Si estos esfuerzos se vieron coronados por un éxito alentador, en contrapartida la escasez de la representación gubernamental supuso un jarro de agua fría.

Los participantes de la sociedad civil llegaron a Bangkok bien apertrechados. El Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA) había celebrado junto a otras organizaciones varios seminarios de preparación en Asia, África y Latinoamérica con fin de explorar la perspectiva de los pescadores sobre los principales temas de la conferencia. Además de las declaraciones elaboradas en cada uno de estos seminarios, también el Foro Mundial de Pueblos Pescadores había preparado la suya mediante un proceso participativo. Todos estos encuentros sirvieron a su vez para redactar un texto de consenso durante el Taller de preparación de las organizaciones de la sociedad civil celebrado en Bangkok en las vísperas de la conferencia GPPE.

La Declaración del taller de la sociedad civil (ver p. 7) recoge las aspiraciones y opiniones de las comunidades pesqueras de pequeña escala. Es necesario que las organizaciones del sector y los Gobiernos la tengan muy en cuenta. La Declaración lanza un mensaje fuerte y claro, y es que los derechos humanos de las comunidades pesqueras no pueden aislarse de los demás derechos, y que sólo puede conseguirse una

pesca responsable y sostenible cuando se contemplan de forma integrada los derechos políticos, civiles, sociales, económicos y culturales de las comunidades pesqueras.

Este mensaje se repitió sin cesar en todos los encuentros de Bangkok. En reiteradas ocasiones se subrayó que el ejercicio pleno de los derechos humanos debe ser un fin en sí mismo y que la adopción de un enfoque regido por los derechos humanos no supone

una opción facultativa sino una auténtica obligación que emana de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como de otros instrumentos jurídicos coercitivos. Se reivindicó la adopción de un criterio de derechos humanos aplicable a toda

intervención relativa a la pesca, a las comunidades pesqueras y a los grupos vulnerables en general.

A fin de hacer realidad estos objetivos se presentaron varias propuestas durante el último día de la conferencia. Los participantes de la sociedad civil insistieron en que la tutela de los derechos humanos de las comunidades de pequeña escala exige un firme compromiso por parte de entidades como las Naciones Unidas, siguiendo la huella de la recientemente adoptada Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Se escucharon igualmente llamamientos dirigidos específicamente al Comité de Pesca de la FAO (COFI). La Declaración de la sociedad civil subraya la necesidad de incluir un capítulo dedicado a la pesca a pequeña escala en el Código de Conducta para la Pesca Responsable, que recoja las obligaciones de los estados en este ámbito. Se reclamó asimismo la constitución de un subcomité para la pesca a pequeña escala y la inclusión permanente de este tema en el orden del día del COFI, a fin de que reciba la atención que merece. Algunos participantes abogaron por un Plan de Acción Internacional para el sector. El COFI debe tomarse muy en serio el mensaje lanzado por la Conferencia de Bangkok y explorar todas las posibilidades abiertas a fin de avanzar por la senda de los derechos humanos para la pesca y las comunidades pesqueras.

